

Guillermo ZERMEÑO PADILLA, *La cultura moderna de la Historia Una aproximación teórica e historiográfica*, El Colegio de México, México D.F., 2002, 246 p.

El historiador mexicano Guillermo Zermeño Padilla, investigador del Colegio de México nos entrega en esta obra un balance crítico de nuestra disciplina desde que ésta se constituyera académica y profesionalmente en el siglo XIX hasta nuestras días. Zermeño formula dos preguntas cuyas tentativas de respuesta, son el eje de su trabajo: “Qué condiciones permitieron la aparición y desarrollo de esta clase particular de conocimiento sobre el pasado? Qué posibilidades pueden delinearse para el futuro?” (p.12). Nos parece que estas dos interrogantes son cruciales para un debate sobre el estado de la historiografía en la actualidad, donde pareciera que en muchos contextos el oficio clásico del historiador aparece sobrepasado por el ensayismo sociológico y politológico o por otras disciplinas que han asumido con audacia la crítica de su quehacer. Zermeño define su tarea como la de un “historiador reflexionando sobre su oficio”(p.12) y esta reflexión densa en ideas y referencias se desplaza primero por el espacio de la génesis de la Historia como disciplina en la Europa de la Modernidad. Por ello la primera parte del libro lleva como título: “En busca del lugar de la historia en la Modernidad” mientras que en la segunda parte de su trabajo, Zermeño examina críticamente la influencia de la modernidad historeográfica en México: “Saber histórico y Modernidad en México”.

La primera parte se encuentra organizada en cuatro capítulos: 1. Introducción. La Historiografía, entre la teoría y la investigación histórica; 2. Modernidad, revolución e historiografía; 3. Sobre las huellas de Ranke y 4. Condición de subalternidad, condición posmoderna y saber histórico. En esta primera sección el autor replantea las clásicas discusiones sobre los conceptos de Modernidad, cultura e historia a la luz de las posiciones de diferentes autores. Un lugar central está ocupado por la problemática del origen concepto de Modernidad y sus diversos usos en contextos históricos diferentes. El antónimo de la Modernidad, el concepto de Tradición, tan central para el quehacer historeográfico, y su status epistemológico aparece discutido desde el horizonte de la filosofía hermenéutica de Hans-Georg Gadamer. Zermeño concede un lugar significativo en esta primera sección al análisis del pensamiento y praxis del historiador Leopold von Ranke y de su contribución para elaborar las bases fundacionales de la Historia, como una disciplina “científica”, es decir, como un saber basado en un canon metodológico, y cuyo objetivo era alcanzar un nivel alto de “objetividad” en la investigación.

La segunda parte de esta obra está dividida en tres capítulos y el epílogo: 1. Ranke en México, un siglo después; 2. José Bravo Ugarte, la historeografía mexicana y la ley o ética moderna de la historia y 3. “Crítica” y “crisis de la historeografía moderna en México. Esta sección nos proporciona una visión de la formación del discurso y práctica historeográfica en ese país desde los orígenes “no institucionales”

a mediados del siglo como los denomina el autor (p.147) hasta la profesionalización del quehacer histórico entre 1930-1930. En la fase “no profesional”, el autor examina la recepción e influencia del proyecto metodológico de Ranke, que fuera conocido en México por la vía de autores franceses y españoles. La obra principal de Leopold Ranke sería sólo traducida al español en la década de 1940 y además la influencia de la publicación del “Diccionario Universal de Historia y Geografía”, obra que signa un intento de “cientificar” el quehacer histórico, a través del análisis de fuentes documentales y buscando realizar el principio de “objetividad”. La fase preparatoria para la “profesionalización” de los historiadores, se iniciaría de acuerdo al autor a partir de 1910, con la fundación de una serie de instituciones y especialmente el impulso que otorga el Estado post revolucionario a los centros de investigación antropológica e histórica, en el cuadro de su proyecto de fortalecer la identidad cultural y nacional. El autor examina la producción historiográfica del historiador jesuita José Bravo Ugarte y de Daniel Cosío Villegas. Ambos autores se inscriben en la fase de institucionalización y profesionalización de la historia de la década de 1940. El primero con su “Historia de México” en cuatro volúmenes y Cosío Villegas con su “Historia Mexicana”, la revista del Centro de Estudios históricos del Colegio de México. Ambos historiadores, provenientes de horizontes ideológicos distintos se comprometen en una historia crítica que pone en cuestión las lecturas del proceso histórico nacional. Como lo señala el autor ambos autores “están interesados en revisar la escritura de la historia de México” (p. 195). Bravo Ugarte representaba la tradición conservadora mientras que Cosío Villegas la conservadora. En el último capítulo de su estudio el autor hace un balance crítico de las diferentes fases de la historiografía en México y de los problemas teóricos y metodológicos de este quehacer discutiendo la noción de “crisis” y “crítica” en el contexto de los escenarios de la historia contemporánea de México.

Nos parece que la obra que reseñamos es un estudio imprescindible para conocer la trayectoria de nuestra disciplina en México y la influencia de la reflexión teórica-metodológica europea y su recepción en México. El trabajo de Zermeño constituye un balance crítico de la historia de la historiografía occidental teniendo como eje de referencia la Modernidad y la recepción de los paradigmas de la Modernidad historiográfica en México. El libro contiene 14 páginas de bibliografía y 495 notas y referencias.

Hugo Cancino

